

BC67A 61

**REPRESENTACIONES DE GENERO Y PROYECTOS DE VIDA
EN MUJERES ADOLESCENTES
DE SECTORES MEDIOS Y POPULARES**

Tesis de Licenciatura



Alumna: María Teresa Durand

Directora de Tesis: Lic. Silvina Ramos

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Universidad del Salvador

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de sociología

Buenos Aires, diciembre de 1997

Universidad del Salvador
Sala de Lectura
de Ciencias Sociales

Eva

*Eva no quiere ser para Adán
La paridora pagada con pan
Eva prefiere también parir
pero después escoger dónde ir
Por eso adquiere un semental
y le da usos sin duda normal
Eva cambió la señal.*

*Eva sale a cazar en celo
Eva sale a buscar semillas
Eva sale y remonta vuelo
Eva deja de ser costilla.*

USAL

UNIVERSIDAD

DIEZMILLORES

*Eva no intenta vestir de tul
Eva no cree en un príncipe azul
Eva no inventa un falso papel
El fruto es suyo con padre o sin él
Eva se enfrenta al qué dirán
firme al timón como buen capitán
y encoge hombros a Adán.*

(Silvio Rodríguez)

ÍNDICE

	Pág.
I. INTRODUCCIÓN	1
II. MARCO CONCEPTUAL	12
<i>II.1 El concepto de género</i>	12
<i>II.2 La construcción del género</i>	23
III. PRESENTACIÓN DE LOS DATOS <i>(entrevistas estructuradas y semi-estructuradas)</i>	31
<i>III.1 Las representaciones de género de las adolescentes de sectores populares</i>	31
III.1.A ¿Cómo son las mujeres?.....	31
III.1.B ¿Qué cosas en general hacen las mujeres?.....	34
III.1.C ¿Cómo son los hombres?.....	35
III.1.D ¿Qué cosas en general hacen los hombres?.....	36
<i>III.2 Las representaciones de género de las adolescentes de sectores medios</i>	38
III.2.A ¿Cómo son las mujeres?.....	38
III.2.B ¿Qué cosas en general hacen las mujeres?.....	40
III.2.C ¿Cómo son los hombres?.....	41
III.2.D ¿Qué cosas en general hacen los hombres?	43
<i>III.3 Los proyectos de vida</i>	44
<i>III.4 Los obstáculos para el cumplimiento de los proyectos de vida</i>	45

IV. ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS (estructuradas y semi-estructuradas)	47
IV.A Caracterización del dominio	48
IV.A.1 La distribución de los términos	48
IV.A.2 Las dimensiones positivas y negativas	51
IV.A.3 Las representaciones de género femeninas	52
IV.A.4 Las representaciones de género masculinas	72
IV.B Los proyectos y los obstáculos	89
V. CONCLUSIONES	99
VI. ANEXOS	108
VI.1 Acerca de las técnicas utilizadas	109
VI.1.A Las entrevistas en profundidad	110
VI.1.B Los listados de libre enumeración (<u>free lists</u>)	112
VI.2 Características de la población estudiada	120
VI.2.A Las adolescentes de sectores populares	121
VI.2.B Las adolescentes de sectores medios	122
VI.3 El procesamiento de los listados de libre enumeración a través del programa Anthropac	124
VI.3.A Listados de libre enumeración de sectores populares	125
VI.3.B Listados de libre enumeración de sectores medios	142
VII. BIBLIOGRAFÍA	161

Agradecimientos

A Nelson y Alicia (mi padre y madre, respectivamente), Patricia, Julio, Gabriel y Marcelo (mis hermanos/a), Mercedes y Alejandro (mi cuñada/o), Nahuel, Mateo y Rocío (mis sobrinos/a), mis abuelas Lea y Magdalena, por su constante apoyo, fuerza y cariño.

A Nicolás, por su cotidiano amor.

A Silvina Ramos y Juancho Llovet, por ser mi guía en todo momento.

A Edgardo Margiotta, por su confianza y perseverancia.

A la Comunidad Científica: Eugenia Cannata, Carina Musso, Valeria Bohórquez, Rita Polo, Mariana Serrani y Claudia Bonnefon, por las largas horas y eternos sábados de amistad, estudio y aprendizaje.

A Lic. Mónica Gogna, Dra. Mariana Romero, Dr. Jorge Balán, por no dejarme aflojar.

A Lic. Alfredo Naranjo, por brindarme su apoyo constante.

A mis amigas/os: Marcela y Laura Zerillo, Ana Alvarez, Sandra Nicosia, Karina Bermúdez-Katz, Daniel Kampell, Martín González Rozada, Oscar Landi, Alejandro Villa, por estar siempre a mi lado.

A mi “otra” familia: Graciela Gringarten, Ana María Fernández, Sergio y Leonardo Salvatore, Pancho Castorina, por darme su cariño, apoyo y sabiduría.

A mis compañeras feministas, que me acompañan en este largo y arduo camino hacia la eliminación de la discriminación y desigualdad entre los géneros.

A todos/as aquellos/as que hicieron posible que este día llegara: Lic. Mariano Tilli, Julia, Esteban Serrani y familia, Dra. Beatriz Belloni, Dra. Nilda Calandra, Profesionales del Servicio de Adolescencia del Hospital Argerich, Lic. Graciela Dinardi, Profesionales del Centro de Salud N° 8 y Centro de Salud N° 17, Lic. María Cristina Erbaro, Lic. Carina Caruso, Jorge Scotti y María Luz Larumbe, Marcela Amione y Daniel Coman, Alicia de Santos, Claudio Margolín y Mary Torrado, Augusto Trombeta y a los/as investigadores/as del CEDES.

Y a todas las mujeres adolescentes que entrevisté, porque aún creo que la equidad social de género será vivida por ellas algún día.

I. INTRODUCCIÓN

"El rollo de la mujer me obsesiona. Trato de entender a mi género a través de mí misma, y trato de entenderme a mí misma a través de mi género" (Marcela Serrano)¹

El objeto de una sociología que adopte el concepto de género es analizar y explicar comportamientos colectivos, así como mecanismos ideológicos y sociales de la desigualdad entre los sexos. Una sociedad dividida simbólica y empíricamente en dos sexos significa que su estratificación socioeconómica y política, y el reparto de sus roles responde a esta división por género. Cuando se quiere observar cómo se articula una sociedad dividida en géneros, se debe mirar a sus definiciones sociales-sexuales y al reparto de sus roles. Por ello, el interés de este estudio es explorar las representaciones de género, femenina y masculina, de las mujeres jóvenes de sectores medios y populares.

El estudio del género se ha incorporado en las dos últimas décadas a las ciencias sociales. La noción de género surge a partir de la idea de que lo "femenino" y lo "masculino" no son hechos naturales o biológicos, sino construcciones culturales. Si el género es una construcción cultural, su estudio por parte de las ciencias sociales es inexcusable. La introducción de este concepto en estas ciencias ha traído no sólo la redefinición de muchos de sus conceptos sino también la crisis de sus paradigmas, ya que ninguna de las grandes corrientes teóricas (marxismo, funcionalismo, estructuralismo) han dado cuenta de la opresión de las mujeres. "Cuando las mujeres entran a formar parte del cuadro, ya sea como objetos de investigación en las ciencias sociales o como investigadoras, se tambalean los paradigmas establecidos. Se cuestiona la definición del *ámbito de objetos* del paradigma de investigación, así como sus unidades de medida, sus métodos de verificación, la supuesta neutralidad de su terminología teórica o las pretensiones de universalidad de sus modelos y metáforas" (Benhabib, 1992:38). Los aportes de los estudios de género han provocado la redefinición de los grandes temas de las ciencias sociales, pues el género se torna en una categoría de análisis que atraviesa todos los ámbitos y niveles de la sociedad (Cobo Bedía, 1995).

¹ Serrano, M.; 1996. *Nosotras que nos queremos tanto*, Chile, Alfaguara.

La población estudiada constituye un grupo social definido a partir de un conjunto de atributos que tienen en común: a) ser **mujeres**, b) ser **jóvenes** y c) pertenecer a un **sector socioeconómico** determinado.

Ser **mujer** define un lugar específico en la división sexual del trabajo² y en la distribución de roles y funciones. Las mujeres participan de un sistema social dentro del cual ocupan una posición de subordinación, discriminación y desigualdad con respecto a los varones. La división de funciones y roles por género³ opera como “un mecanismo de control social, tanto a nivel doméstico como público” (Palma, 1991).

Por otra parte, ser **jóvenes** implica formar parte de un grupo subordinado en la sociedad, “que es definido desde afuera, que está excluido de la participación en la sociedad, que es pensado no en función de lo que es en el presente sino del futuro y que en situaciones de crisis sociales es más vulnerable a sus efectos (desempleo, represión, etc.)” (*Ibid.*). Las mujeres y los varones jóvenes se encuentran en una situación de vulnerabilidad social (CEPAL, 1984; citado en *Ibid.*). Este concepto intenta expresar la mayor exposición de los/las jóvenes a los efectos de las crisis económicas y sociales, vulnerabilidad que es significativamente mayor para las mujeres (tanto jóvenes como adultas). En este estudio se define adolescencia como un grupo social que tiene especificidades culturales y sociales y no solamente etarias y biológicas. Generalmente el término adolescencia se relaciona con modificaciones biológicas que suceden en un período determinado del ciclo de vida de una persona. De esta manera, los conflictos, inestabilidades y transiciones que a veces presentan los/las jóvenes se atribuyen a cambios fisiológicos, “cuando en gran medida, esos fenómenos se hallan condicionados por el significado que socialmente se otorga a dichos cambios, y por el lugar social que se asigna al grupo de edad que los atraviesa” (Bonder, s/inf.).

² Se entiende por división sexual del trabajo el reparto social de tareas en función del sexo. La división sexual del trabajo implica un patrón social en donde las mujeres asumen determinados roles de género y los varones otros. La división sexual desigual del trabajo refiere a la inequitativa división de los beneficios y de las responsabilidades sociales. En muchos países, el patrón más obvio de división sexual del trabajo es aquel en donde las mujeres son, generalmente, confinadas al trabajo doméstico no pago, mientras que los varones dominan los empleos asalariados (Ver Amorós, 1995).

³ Los roles de género son clasificados por el sexo, esta clasificación es social y no biológica. Por ejemplo, si la crianza de un/a niño/a es clasificada como un rol femenino, es un rol de género femenino, no un rol sexual femenino ya que la crianza de un/a niño/a puede ser realizada por un varón o por una mujer (Ver Cobo Bedia, 1995).

Por último, pertenecer a un **sector socioeconómico** determinado implica poseer una situación y posición diferentes dentro de la sociedad. Las mujeres jóvenes de los sectores populares se encuentran en “una situación de extrema subordinación e inferioridad frente al mundo masculino” (Palma, 1991). Esta falta de poder es confirmada mediante algunos estudios⁴ que concluyen que los sectores menos favorecidos son los que poseen una socialización tradicional de los roles genéricos. Las mujeres de estos sectores se encuentran más limitadas en sus oportunidades de cambios significativos en sus condiciones de vida y en su identidad, “no sólo por dificultades de oportunidad externas y medios materiales (...) sino también por el tradicionalismo perverso que sólo permite cambios superficiales en las relaciones entre los géneros”⁵ (Raguz, 1994). Así, las relaciones entre mujeres y varones son el pilar fundamental para la constitución de la inequidad y desigualdad social entre ellos y para la discriminación y marginación de las mujeres de las esferas políticas, económicas y sociales.

Las diversas maneras en que las mujeres viven actualmente son el resultado de múltiples cambios sociales y culturales producidos durante este siglo, y en particular durante las últimas décadas. El cambio en el status social de las mujeres, visualizado a través del reconocimiento de su rol como ciudadanas, la inclusión en la arena política y en el mercado de trabajo, el elevado nivel alcanzado de educación formal, y el descenso en las tasas de fecundidad, ha llevado al cuestionamiento de los modelos de mujer y familia. “Las sociedades contemporáneas están experimentando una crisis de los roles masculinos y femeninos como resultado de la incompatibilidad de la vida familiar tradicional (esposo/proveedor y esposa/ama de casa full-time)” (Valdés *et al.*, 1996, nuestra traducción).

⁴ Por ejemplo, Pantelides *et al.*, 1995 y Raguz, 1994.

⁵ El concepto “relaciones de género” busca explicar la asimetría global que surge en la relación varón/mujer, en términos de roles sexuales, división del poder, toma de decisiones y división del trabajo. El término remite a todos los atributos adquiridos en el proceso de socialización: nuestras definiciones del self y del grupo, nuestro sentido de los roles apropiados, valores y comportamientos, e interacciones esperadas y aceptables en las relaciones entre mujeres y varones.

En la modernidad, la realidad ofrece, para algunos/as, una multiplicidad de oportunidades y una mayor libertad y, para otros/as, una situación de desigualdad y jerarquización. Los cambios producidos en las relaciones entre géneros por la modernidad⁶ no se han desarrollado de una forma homogénea ni en la práctica ni en el discurso social. Algunos grupos sociales aún no han modificado sus comportamientos de género, y los discursos heterogéneos, fragmentarios y contradictorios persisten en la cultura, produciendo desigualdades intra e intergenéricas. La exploración y análisis de las diferentes representaciones de género que asumen las mujeres de diferentes sectores sociales, respecto de sí mismas y de los varones, es un punto central dentro de las diversas configuraciones que adoptan las relaciones entre ellos.

La creciente participación de la mujer en todas las áreas de la vida social (trabajo, educación y política) genera prácticas que si bien producen transformaciones en nuestra cultura, todavía no han logrado la adquisición de una conciencia de género⁷ por parte de las mujeres y los varones, y por ende, la igualdad de oportunidades para las mujeres⁸ dista de realizarse en forma plena. A través de la toma de conciencia de las relaciones de género se favorece y desarrolla una reflexión crítica sobre las imágenes de género que predominan en nuestra cultura.

La igualdad de oportunidades para la mujer no supera su aspecto formal si no se consideran las representaciones de género que trae cada persona referidas a sí misma y a los demás. La exploración de las representaciones genéricas aporta elementos teóricos que trascienden la igualdad formal en búsqueda de una igualdad real de oportunidades para las mujeres. Esta investigación, pretende aportar algunos elementos que acrecienten la reflexión teórica sobre esta temática. Los conocimientos obtenidos en esta investigación se espera que

⁶ Edgar y Glazer (1994) señalan algunos de los cambios producidos en las relaciones entre mujeres y varones en la modernidad: el amor romántico como fundamento del matrimonio; el cuestionamiento de la división sexual del trabajo; el sexo prematrimonial como una tendencia extendida; la independencia de los jóvenes adultos antes del matrimonio; el divorcio como curso de acción de los conflictos matrimoniales; y el aumento de la distancia entre los miembros de la familia.

⁷ Por conciencia de género se entiende la habilidad para identificar los problemas que surgen a raíz de la inequidad y discriminación por género, aún si estos no son evidentes o están "ocultos".

⁸ Por igualdad de oportunidades se entiende que todas las personas tienen las mismas oportunidades, específicamente un acceso equitativo. En otras palabras, la igualdad de oportunidades significa que no existe una estructura social discriminatoria para un/a individuo/a o grupo social. La igualdad de oportunidades para las mujeres incluye la eliminación de la discriminación por género (Ver Osborne, 1995 y Jiménez Perona, 1995).

contribuyan, en parte, a la transformación de la situación actual de las mujeres generando en la práctica una mayor equidad social⁹.

Los obstáculos que todavía se mantienen en la sociedad con respecto a las mujeres se pueden superar sólo si se transforman las representaciones culturales que producen las redes de significaciones circulantes en la cultura y que asignan a cada sujeto lugares socialmente determinados. Una manera de superar estas dificultades es a través de la sensibilidad de género¹⁰. El conocimiento de las diferentes maneras en que las mujeres y los varones son socialmente definidos es una de las maneras posibles para lograr no sólo la igualdad de oportunidades sino también la sensibilización y toma de conciencia de la sociedad en su conjunto respecto a este tema.

Por otro lado, en el transcurso de las últimas décadas se ha ido desarrollando la concepción acerca de la conveniencia de considerar además de la desigualdad social entre las mujeres y los varones, la que existe entre las propias mujeres. Dada esta "conciencia" ha surgido una perspectiva teórica que intenta confluir la categoría de género con la categoría de "clase social". Es indudable que existen diferencias sustanciales entre las mujeres según su grupo socioeconómico. Por esta razón, se incorpora a este estudio sobre representaciones de género, el análisis comparativo de las diferencias que produce la pertenencia a un sector socioeconómico determinado. Las representaciones de género femeninas y masculinas no asumen necesariamente las mismas significaciones en las diferentes clases sociales. En consecuencia, este trabajo pretende ser un aporte, explorando estas diferencias, al conocimiento del papel que desempeña la doble desigualdad -de género y de clase- en la determinación de la inequidad social de las mujeres.

⁹ Por equidad de género se entiende que las políticas e intervenciones sociales deberían mejorar la situación económica y social de las mujeres. Este concepto asume que las mujeres deberían poseer una justa y equitativa distribución de los beneficios, como también de las responsabilidades sociales, igual tratamiento frente a la ley, igual acceso a las previsiones sociales (educación y salud), e igual salario por el mismo trabajo.

¹⁰ Se define sensibilidad de género como la capacidad para reconocer los problemas de género, y especialmente la habilidad para reconocer las diversas percepciones e intereses de las mujeres, derivadas de sus diferentes ubicaciones sociales y roles de género.

Por todo lo expresado, ¿cómo desarrollar programas e intervenciones sociales para los/las jóvenes si no se toman en cuenta las representaciones genéricas y las relaciones entre géneros?. Las modificaciones deseadas, por ejemplo, en los comportamientos con respecto a la salud en los/las adolescentes no se logran porque los programas educativos se basan solamente en la transmisión de información y conocimientos y desconocen las relaciones intersubjetivas de género. En palabras de Raguz (1994) “una de las variables que contribuye sustancialmente a dificultar el cambio es la visión relativamente tradicional de los roles” que poseen algunas mujeres y varones en nuestra cultura.

Algunos trabajos recientes sobre enfermedades de transmisión sexual y SIDA¹¹ señalan la necesidad de considerar las normas y estereotipos de género en los futuros programas e intervenciones de prevención diseñados para la población heterosexual. Además, el género es actualmente un tema de investigación importante dentro del campo de la salud. Tal como lo expresa Amuchástegui (1996:87, nuestra traducción), existe actualmente un reconocimiento hacia “la importancia de fortalecer la posición de las mujeres en las relaciones íntimas cuando surgen las discusiones y decisiones relacionadas al comportamiento sexual y reproductivo”.

Por estas razones, conocer cómo son actualmente las representaciones de género femeninas y masculinas de las mujeres jóvenes es necesario en los procesos de toma de decisión de acciones relativas a la salud, la educación y a otros aspectos de la vida de las/los adolescentes. “Aunque el enfoque de género no garantice el éxito, el no incorporarlo prácticamente garantiza el fracaso, cuando lo que se busca es un cambio real y duradero” (Raguz, 1994).

Los objetivos de esta investigación fueron: a) explorar, describir y analizar las representaciones de género -femeninas y masculinas- de mujeres adolescentes de sectores medios y populares; b) explorar y analizar los proyectos de vida de mujeres adolescentes de sectores medios y populares; y c) explorar y analizar las variaciones introducidas por la pertenencia a un sector socioeconómico determinado en las representaciones de género y en los proyectos de vida de las adolescentes.

¹¹ Por ejemplo, Gogna *et al.*, 1996 y Barbosa y Villela, 1996.

Para responder estas preguntas se realizó un estudio de carácter descriptivo, cuyo diseño se articuló alrededor de tres variables: representaciones de género y proyectos de vida (variables dependientes) y sector socioeconómico de pertenencia (variable independiente).

El término **género** se utiliza gramaticalmente para clasificar los sustantivos en masculinos, femeninos y neutros. Actualmente, refiere a los roles, las actitudes y los valores definidos socialmente para cada sexo y que cada sociedad o comunidad adjudica como propios para las mujeres y los varones. El género se refiere tanto a un conjunto de expectativas en torno al comportamiento, las características y las aptitudes que supuestamente tienen los varones y las mujeres, como también a los significados sociales y culturales que reviste el hecho de ser varón o mujer en una sociedad determinada (Young, 1988). En consecuencia, puesto que es una construcción social y cultural, la estructura y los contenidos del género varían social e históricamente. Cada grupo social (o sector socioeconómico) puede otorgarle diferentes significaciones que se convierten en comportamientos y prácticas cotidianas.

El género es un rol y una identidad, un conjunto de normas, códigos y prohibiciones referidas al ejercicio de un comportamiento. Además es un sentimiento del ser que se reconoce -mujer o varón- por desempeñar “las actividades y conductas propias de su condición, y es reconocido por los otros en tanto se ajuste a ese desempeño esperado” (Dio Bleichmar, 1992:135).

Las **representaciones de género** refieren a los atributos similares y diferentes entre los varones y las mujeres que cada sociedad define. Puede significar, también, un conjunto de ideas simples que escapan al control de la razón. Las representaciones de género varían según las épocas y las culturas, pero algunos temas son constantes. De hecho, independientemente de la realidad de las diferencias sexuales, suelen existir representaciones compartidas por un grupo específico de que los sexos son diferentes en cuanto a una serie de caracteres variados. Estas representaciones deben ser enmarcadas en el contexto de las definiciones sociales del sexo: creencias, valores, estereotipos y normas ampliamente compartidos por los miembros de una comunidad y formados a lo largo del tiempo. Las representaciones de género no sólo se ocupan

de señalar características o atributos específicos para cada sexo, sino que también se proyectan a la sociedad en forma de ámbitos divididos para cada sexo.

Es en la adolescencia cuando se comienza a construir el **proyecto de vida**, cuando se descubren y formulan un conjunto de objetivos, deseos y aspiraciones personales y cuando se construye un camino con sentido para la propia vida. Hacer posible este conjunto de objetivos personales, requiere de una acción sobre la realidad. Las condiciones necesarias para cumplir los proyectos planificados durante la adolescencia son: ubicación correcta en la perspectiva temporal; dominio de sí mismo; definición de finalidades y tareas que desea alcanzar a mediano y largo plazo; adquisición de las competencias necesarias e inserción en el mundo de los adultos (Baldivieso y Perotto, 1995).

El proyecto de vida es la acción abierta y renovada de superar el presente y abrirse camino hacia el futuro. La realización de un proyecto o de una serie de posibilidades abre caminos, alternativas y proyectos nuevos. Una de las características básicas del proyecto de vida es que nace de la realidad, se desarrolla y estructura en el plano simbólico-cognoscitivo y después vuelve a cobrar realidad en la fase de ejecución. “El proyecto en su sentido más original es el resultado nunca acabado de un proceso constructivo realizado por el joven, que utiliza oportunamente la experiencia anterior, sus posibilidades y las alternativas concretas que le ofrece el ambiente en una cierta etapa de su vida; es la utilización de las alternativas reales y la forma en que la persona moldea la vida y es moldeada por ella” (*Ibid.*:40). Un proyecto debe contener en forma explícita los siguientes elementos: objetivos o metas que se desee alcanzar; motivaciones que orienten hacia los objetivos deseados; medios (materiales, humanos, etc.) más aconsejables para alcanzar los objetivos; planificación en el tiempo de las diferentes fases de elaboración y ejecución del plan (*Ibid.*).

Por otra parte, no es posible reducir el proyecto de vida a pura posibilidad subjetiva. En él se encuentran tanto las posibilidades como las alternativas y las limitaciones que se derivan del contexto social concreto en que se vive. Un proyecto nace siempre a partir de las condiciones culturales, ambientales y socioeconómicas en las que la persona vive. En este sentido, la pertenencia a un sector popular implica “una alta dependencia del Estado como posibilidad de

apoyo -por medio de la educación, la asistencia en salud, etcétera- a la continuación de un proyecto de vida, a la realización personal más allá del ámbito del hogar”. Por el contrario, “una adolescente perteneciente a una familia que puede asegurar el financiamiento de sus estudios, estará más motivada a evitar cualquier acontecimiento que altere su proyecto de ser una profesional” (Palma, 1991).

El **sector socioeconómico de pertenencia** se midió a través del nivel educativo formal alcanzado por los padres (madre y padre) y la ocupación actual de ambos¹².

La adolescencia es definida, generalmente, como un período de transición. Por un lado, implica una transición biológica y por otro transformaciones sociales y psicológicas. Es decir, es “el estadio de la vida durante el cual se sufren determinados cambios físicos y psíquicos hasta llegar a la madurez” (Viladrich, 1991:18). La adolescencia puede ser entendida también como un intervalo etario que, aunque existen algunas discrepancias, suele situarse entre los 14 a 19 años¹³.

La **hipótesis** central de este trabajo sostiene que la pertenencia a un sector socioeconómico determina las representaciones de género de las mujeres jóvenes y sus expectativas futuras, ya que el medio social en el que vive una adolescente puede facilitar u obstaculizar la concreción de un proyecto personal. Y en donde las expectativas futuras se relacionan con las posibilidades que da el pertenecer a una u otra clase social y también se vinculan con las representaciones de género. Las variaciones que introduce esta pertenencia fueron analizadas a través de un análisis comparativo entre los dos grupos estudiados.

La metodología diseñada se centró en dos técnicas de relevamiento de información: la entrevista semi-estructurada (Anexo VI.1.A) y un tipo particular de entrevista estructurada (free list o listado de libre enumeración) (Anexo VI.1.B).

¹² En los casos de las jóvenes que no convivían con el/la padre/madre y vivían con un padrastro y/o madrastra, se utilizó la información de estos últimos y/o de los padres.

¹³ En este estudio, se entrevistó a mujeres jóvenes de 13 a 19 años.

El diseño del estudio y de la estrategia del trabajo de campo se presenta en el siguiente cuadro:

	Entrevistas semi- estructuradas	Entrevistas estructuradas (<u>free list</u>)
Mujeres adolescentes de sectores populares	12	25
Mujeres adolescentes de sectores medios	12	25

Se utilizó la técnica de **entrevista semi-estructurada** para analizar las formas y contenidos que asume el proyecto de vida en cada uno de los sectores estudiados. El tipo de muestreo que se utilizó para las entrevistas semi-estructuradas fue el de “bola de nieve” o “cadena”. En la selección de las entrevistadas se utilizaron dos características excluyentes: ser soltera y no tener hijos/as. Para conectar a las adolescentes se utilizaron diferentes vías:

- ✓ Centro de Salud N° 17 y N° 8
- ✓ Servicio de Adolescencia del Hospital Argerich
- ✓ Colegio XX de la Capital Federal

La segunda técnica aplicada fue la **entrevista estructurada**. Dentro del marco de la metodología cualitativa, han surgido nuevas técnicas de entrevista sistemática que se utilizan para el análisis de los dominios culturales. En este estudio se trabajó con una técnica que surge del campo de la antropología cognitiva: el listado de libre enumeración (free list).

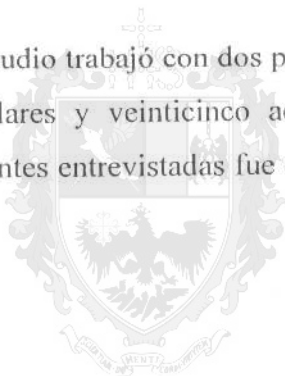
El **free list** fue aplicado para explorar las representaciones de género -femeninas y masculinas- de las adolescentes. Se seleccionaron veinticinco informantes para cada una de las poblaciones elegidas.

Se realizaron cuatro listados de libre enumeración o free list por persona entrevistada. Las cuatro consignas formuladas consistían en: 1) ¿Cómo son las mujeres?; 2) ¿Qué cosas en general hacen las mujeres?; 3) ¿Cómo son los hombres?; y 4) ¿Qué cosas en general hacen los hombres?

Las consignas referidas a “¿Cómo son...?” tenían como principal objetivo describir el dominio cultural relativo a los atributos de género femeninos y masculinos entre las mujeres adolescentes entrevistadas. Las otras dos consignas -“¿Qué cosas en general...?”- se relacionaban con los roles de género atribuidos a la mujer y al varón.

Los cuatro listados de libre enumeración de cada grupo fueron procesados y analizados a través del software Anthropac (Borgatti, 1992). El material obtenido en las entrevistas semi-estructuradas fue procesado manualmente a través de un sistema de codificación. Se realizó, además, un análisis comparativo sistemático teniendo en cuenta dos ejes: la pertenencia socioeconómica de las adolescentes entrevistadas y las representaciones de género femenina y masculina, y los proyectos de vida.

Como ya se ha expresado, este estudio trabajó con dos poblaciones diferentes: veinticinco adolescentes mujeres de sectores populares y veinticinco adolescentes mujeres de sectores medios. El rango de edad de las adolescentes entrevistadas fue de 13 a 19 años (Anexo VI.2 A y B).



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

II. MARCO TEORICO-CONCEPTUAL

II.1 El concepto de género

"(...) [El género] es un modo de estar en el mundo o un modo de estar con los/as otros/as, en tanto modo de situarse, de identificarse para significarse a sí mismo, significar la relación con los demás y significar la propia acción así como el efecto que ejercen sobre nosotros las acciones de los demás" (Santa Cruz et al. (B), 1994).

Este estudio se inscribe dentro de los Estudios de la Mujer (Women's Studies)¹⁴, los cuales se inician hace tres décadas en los países más industrializados. El objetivo de dichos estudios es "democratizar aquellos espacios productores de conocimiento, en donde las mujeres no se sienten representadas por estar excluidas como sujetos y objetos de estudio" (Bellucci, 1992:27).

También para esa época, el movimiento de mujeres, y en especial el feminismo, adquiere visibilidad y protagonismo como actor social generador de transformaciones. Estos procesos movilizadores son los que influenciaron la aparición académica de los Estudios de la Mujer. "La instancia epistemológica que conforman los Estudios de la Mujer"¹⁵ contribuye, desde el plano de la producción científica, a la deconstrucción¹⁶ conceptual y metodológica a través de la cual se

¹⁴ La denominación Women's Studies fue adoptada a principios de la década del setenta. En su origen dichos estudios eran denominados "Estudios Feministas" (nombre que es utilizado todavía en Europa). Algunas veces se ha caracterizado al feminismo como "un movimiento moral y político para la emancipación de las mujeres" (Santa Cruz et al. (A), 1994:22). Sau en su *Diccionario ideológico feminista* (1990) ofrece una caracterización del feminismo con un claro acento en la práctica: "El feminismo es un movimiento social y político que se inicia formalmente a finales del siglo XVIII -aunque sin adoptar todavía esta denominación- y que supone la toma de conciencia de las mujeres como grupo o colectivo humano, de la opresión, dominación y explotación de que han sido y son objeto por parte del colectivo de varones en el seno del patriarcado bajo las distintas fases históricas del modelo de producción, lo cual mueve a la acción para la liberación de su sexo con todas las transformaciones de la sociedad que aquella requiera". (Ver también Cobo Bedia, 1995).

¹⁵ Los Estudios de la Mujer no significan que sean trabajos teóricos practicados por mujeres y/o que toman como objeto de análisis a las mujeres.

¹⁶ El concepto de deconstrucción deriva del trabajo del teórico francés Jacques Derrida. Según Scott (1994:1) "la deconstrucción involucra el análisis de las operaciones de diferencia en los textos, las formas en que se hace trabajar a los significados. El método consiste en dos pasos relacionados: la revisión y luego el desplazamiento de las oposiciones binarias. Este doble proceso revela la interdependencia de términos que aparentemente forman dicotomías y de sus significados, que son relativos y dependen de una historia particular". En general, significa la observación exhaustiva de cualquier texto, argumento o expresión con el objetivo de describir la utilización inconsistente de los conceptos que subyacen. Esto es posible porque el significado nunca es fijo en el lenguaje, las palabras y los conceptos tienen significado sólo en relación con otras palabras y conceptos, por eso su significado puede variar y fluctuar. En este contexto, "la palabra *mujer* puede cambiar de significado y contenidos considerando

han conocido, interpretado y legitimado cuestiones ontológicas-ónticas del genérico mujer” (Romano, 1992:55).

Estos estudios abordaron una amplia gama de temas. Particular interés fue puesto en el análisis del sentido político de las prácticas cotidianas, el análisis de la subjetividad de las mujeres en el marco de la opresión de género, la producción y reproducción de las jerarquías de género en la vida cotidiana, y la identidad de género y las prácticas que la expresan en diferentes grupos, clases, edad, etnia y cultura (Bellucci, 1992).

Hacia la década del ‘80, se produce un cambio en la reflexión teórica del feminismo y surgen los Estudios de Género, corriente académica que busca avanzar más allá del estudio del sujeto “mujer” para incluir el análisis de ambos géneros. Es decir, las diferenciaciones de los opuestos dentro de un sistema interrelacionado. Durante esta década, también comienzan de forma incipiente (particularmente en Inglaterra y Australia) los Men’s Studies (Estudios de los Hombres) o los estudios acerca de la nueva masculinidad (Villa, 1994).

El concepto de género enfatiza los aspectos sociales y psicológicos del ser mujer y ser varón y señala las construcciones culturales y sociales sobre los roles apropiados para cada uno, resaltando así el carácter social de las distinciones basadas en el sexo. “La palabra [género] suponía el rechazo del determinismo biológico implícito en el uso de términos como los de ‘sexo’ o ‘diferencia sexual’”. El término género permitió también “introducir una noción relacional en nuestro vocabulario analítico (...), las mujeres y los hombres son definidos uno en relación con el otro” (Scott, 1993:18)¹⁷.

que lo que una mujer es puede ser descripto conteniendo elementos contradictorios. No existe, finalmente, una cosa como *una mujer*” (Jackson, 1993:6, nuestra traducción).

¹⁷ El género es aplicado a las personas como “una marca” de la diferencia biológica y/o cultural. En este último caso, el género puede ser entendido como una significación que un cuerpo ya diferenciado sexualmente asume, pero esa significación existe solamente en relación con otra significación opuesta. Es por esta razón que algunas feministas teóricas sugieren que el género es una relación, un conjunto de relaciones y no un atributo individual. “Aunque pueda parecer no problemático el “ser” una anatomía dada (...) la experiencia de una disposición psíquica genérica o identidad cultural es considerada un logro (...) Este logro requiere de una diferenciación del género opuesto. Entonces, uno/a es un género en el sentido de que uno/a no es el otro género, una formulación que presupone y refuerza la restricción del género dentro de ese par binario” (Butler (B), 1990:22, nuestra traducción) (Ver también Cobo Bedia, 1995).